

UNA MODESTA Y ENTUSIASTA OPINIÓN

EL CENTENARIO DE LA CATEDRAL Y LOS RESTOS DEL CID

Petición solemne del señor Arzobispo.—Breve elogio del Héroe Castellano.—Antes de dar su respuesta, examine el Ayuntamiento el caso con gravedad y pausa.—El 9.º Centenario del nacimiento del Cid.—Este es el momento adecuado para trasladar sus restos.

Se ha hecho por el Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo de Burgos una demanda solemne al Ayuntamiento de la Ciudad: Que con motivo del 7.º Centenario de nuestra Catedral incomparable se trasladen a ella los restos de Rodrigo Díaz de Vivar y de su esposa Doña Jimena, que hoy se guardan en las Casas Consistoriales.

Permitásenos, con toda la modestia que nuestro escaso valer exige, pero también con el entusiasmo y la admiración sin límites que profesamos a la simbólica y cristiana figura del «más esforzado caballero del mundo», emitir, sencilla y sinceramente, nuestra opinión acerca del traslado dicho de sus gloriosos restos.

Todo cuanto con el magnánimo y leal Castellano se relaciona, por ser el Héroe más alta y justamente representativo de la raza, merece tratarse, no con ligereza, sino con aquella gravedad y pausa que requiere el soberano realce histórico y legendario del personaje.

Nadie como él concreta y resume sus hechos valerosos, con la arrogancia de sus estupendas proezas, con la varonil y severa gallardía de su castellano carácter, con su noble desprecio por la adulación, todas las virtudes y elevadas cualidades de nuestro pueblo, que tiene en el Cid la representación materialista más exacta y de mayor bulto que pudiera apetecer de su fuerte y abnegado espíritu.

Por eso conviene que medite largamente nuestro Municipio antes de dar su respuesta a la petición de nuestro venerable Prelado, pues no se trata de cosa baladí ni de asunto que pueda tramitarse sin previo y detenido examen.

Hagamos éste por nuestra cuenta y en él se verá expresada nuestra opinión.

No hay, según muchos, lugar más digno y propio para que en definitiva reposen los huesos del Héroe Castellano, que el que se le prepara bajo las naves de nuestra Catedral. Más de una vez, en estas mismas columnas, hemos visto con todo entusiasmo defendida esa idea, no compartida en cambio por algunos, los cuales ya hace años (1) se manifestaban inclinados a que volvieran a San Pedro de Cardena los restos del Cid, por entender que aun siendo grandioso el templo que había de recoger las cenizas del que hizo tantas grandezas, no debía olvidarse que por algo los que con el Campeador vivieron trasladarían su cuerpo, al dejar su alma este mundo, desde Valencia al citado lugar, respetándose así aquel acto que sería de seguro una prolongación de la voluntad del fiel servidor de Sancho II, volviendo de ese modo sus cenizas al sitio donde se formaron y reivindicando para el Monasterio de San Pedro lo que manos profanas arrancaron de él.

Otro parecer manifestóse entonces. «Yo—decía un escritor ilustre ya fallecido—no sacaría esos huesos de veneración de la Casa Consistorial; no me parece que están mal alojados si sabe-

mos todos, los guardadores y custodios y los castellanos de toda merindad, mirarlos con devoción y honrarlos con miramientos.» Y puestos en la calle—añadía—no me explico el por qué han de ir a reposo a la Catedral. ¿No será mejor que volviesen a aquella morada del poemá, a aquel monasterio de Cardena que está en ambiente del Cid, en la guarda de los tesoros del Cid, del testamento del Cid?»

Mas no es lo importante ahora, con serlo mucho, el que los restos del Héroe vayan, por fin, después de tan traídos y llevados, a reposar en sitio de donde no vuelvan a ser sacados procesionalmente.

Ahora lo que debe examinarse es la cuestión de oportunidad.

¿Es momento propicio para efectuar ese traslado el de la celebración del 7.º Centenario de la Catedral?

Categoricamente respondemos que no.

El Cid, esa colosal figura que se alza, como altísima y no superada cumbre, en las páginas de nuestra Historia y que tanto simbolismo encierra aparte de su realidad histórica, merece que cuando el traslado de sus cenizas se lleve a cabo sea en un instante en que toda la atención, no sólo de Castilla, sino de España entera, y aún si fuera posible del Mundo, se concentre en la figura del Héroe y a él se dedicaran todos los actos conmemorativos, todas las ceremonias solemnes, la realización de todas las adecuadas iniciativas, sin incluirlo como un aliciente más en un programa de festejos junto a una corrida de toros.

¿Y qué momento es el más apropiado para ese traslado?

Dentro de cinco años, en el de 1926, Burgos tiene que conmemorar, porque es de justicia y por su propio prestigio, el 9.º Centenario del nacimiento del Cid. Y debe celebrarlo con la mirada fija en lo que fué y en lo que representó aquel castellano, aquel carácter integrado por la fidelidad mezclada con la independencia; aquel que «en buen hora nació» y que era grande al mismo tiempo que modesto.

Y a la conmemoración ha de dársele un tono esencialmente castellano y que cuadre con la personalidad del Héroe, con lo que simboliza y significa en la vida de nuestra Patria, llevando a la práctica entonces ideas fuertes, de consistencia espiritual, de hondo sentido patriótico, que se concreten en la realidad en obras perdurables y de alto valor educativo, que exalten el espíritu nacional, haciendo de Burgos el obligado sitio de peregrinación mundial (ya que Rodrigo Díaz de Vivar es el español más conocido y admirado en el extranjero) para todos los que quieran adentrarse en los hechos del Héroe y sentirle vivir en su propio ambiente y experimentar el deleite de figurarsele cabalgando por estos anchos campos con su «barba vellida» y apuesto y severo continente, y hasta creer oírle «hablar mesurado».

Ese, el del Centenario de su nacimiento, es el instante preciso para trasladar los restos del Cid; esa, y no otra, es la fecha en que deben moverse los

huesos del Campeador; pero no sirviendo nunca, como antes indicábamos, esos ideales de conmemoración de gloriosos hechos y heroicidades, de número de programa de fiestas. «Que no se muevan los restos del mío Cid, exclamaba con vehemencia el escritor insigne antes aludido, para atracción de forasteros atraídos a la vez por cartelones de corridas de toros, fuegos artificiales y cucañas del país.»

Para preparar todo lo que con el 9.º Centenario de Rodrigo Díaz se relaciona debiera constituirse sin tardanza un comité o junta, formado por escritores (entre ellos no podían faltar la condesa de Pardo Bazán y Menéndez Pidal), artistas (nuestro gran Marceliano Santamaría en primera fila), bibliógrafos, etc., todas las personalidades, en suma, que por sus conocimientos, inspiración y facultades organizadoras, pudieran ser una garantía de que los actos conmemorativos resultasen apropiados a la índole y carácter del Héroe y marcaran honda huella en la vida posterior de la ciudad.

Celébrese, en este año, con toda la pompa y fastuosidad que se quiera, el Centenario de la Catedral. Todos los plácemes que se dedican a nuestro amantísimo Prelado nos parecen muy justos por sus entusiasmos en pro de la magna conmemoración que a su fecunda iniciativa se debe. Dedicuemos ahora todo el sentido del homenaje a los que idearon y construyeron esa maravilla arquitectónica y artística y dejemos, por unos años más, quietos los huesos del Cid hasta el Centenario de su nacimiento, pues si ahora se trasladan a la Catedral privaríamos de anemano, conscientemente, a las ceremonias conmemorativas de 1926 de su nota más característica, brillante y oportuna.

Esta es la opinión, modesta y entusiasta, que nos permitimos someter al juicio del Ayuntamiento de Burgos y del público en general, sobre todo al de aquellas personas que, por conocer a fondo lo que la historia y la leyenda refieren del insigne guerrero, sientan por él la acendrada admiración a que se hizo acreedor por sus hazañas.

Uno de los trescientos.

LA CUESTION TRIGUERA

Es el tema del día la baja en el precio de los cereales, la depreciación, pudiéramos decir, de los mismos.

Merced a una política, el trigo está por el suelo; no es que haya bajado más o menos, es que no hay quien lo compre si no se le da casi de balde.

Nosotros no vamos a tratar, carecemos de competencia, la cuestión bajo el punto de vista de la economía nacional: nosotros no sabemos si un Gobierno da o no en el clavo al endeuzar sus resoluciones en el sentido de que el trigo esté a bajo precio; lo que sí sabemos es que arruina con ello a la agricultura y por consecuencia a esta región castellana eminentemente agrícola, y, en tal sentido, regionalistas antes que nada, amantes de nuestra región en primer término, levantamos también nuestro grito de protesta en cuanto por la política de un Gobierno se llega a la ruina de una región para el engrandecimiento de otras, a la miseria de una clase en beneficio de otras.

Contra esa política nos hemos levantado siempre y estas columnas llenas están de gritos de rebeldía contra la desigualdad y el privilegio.

No vamos pues, ya lo hemos dicho, a tratar esta cuestión bajo el punto de vista financiero, la trataremos bajo el político que hoy presenta ante los hechos actuales.

El latigazo de la baja del precio en el trigo se ha sentido en el bolsillo del agricultor y, por qué no decirlo, también en su rostro, y así le vemos revolverse en asambleas como la celebrada recientemente en Roa, a la que acudimos representados, tan a satisfacción nuestra, por arandino tan castellano como el gran periodista—perdone que aun contrariándole se lo digamos—nuestro buen amigo don Manuel Martín.

Habló en ella el compañero como hubiéramos hablado nosotros, poniendo en sus frases el acento de rebeldía que se impone si ha de triunfarse en los tiempos actuales contra la política de cobardías que se sigue por unos y otros políticos, y la Asamblea de Roa terminó con unos cuantos telegramas que nos tememos corran la misma suerte que corrieron

los enviados desde Burgos por el presidente de la Diputación provincial señor Rilova en nombre de varias entidades económicas.

Y este es el hecho más significativo, a nuestro juicio, ante el problema triguero que está discutiendo esta región, el hecho de que no se la conteste o de que se la conteste de rúbrica, porque ello significa la consideración en que arriba se nos tiene.

Ello no nos extraña; nuestra representación en Cortes es anodina, no dice nada, no significa nada en el Parlamento, que es el lugar en donde se pesan y contrastan los valores de la política que influyen en los Gobiernos.

Al observar esto y observar, así bien, cómo en la Asamblea de Roa, cómo en los telegramas de las corporaciones burgalesas se deja traslucir un lamento porque a esta región no se le traía cual a Cataluña, nosotros no tenemos que decir más que una cosa que está a la vista: Cataluña es regionalista, su representación parlamentaria es, por decirlo así, toda regionalista; los que no se lo llaman lo son también; el cunero es planta que allí no fructifica, mientras que aquí nos invade y acapara la representación en Cortes: he ahí la diferencia.

No tienen, pues, los labradores de esta región derecho a quejarse si no se los escucha, si no tienen voceros que reclamen se les atiendan, si no tienen figuras que hablan a media voz en el despacho del ministro, lugar en donde no les oye más que el secretario particular que se rie luego en el dialogo ministerial de la mansedumbre de los peñiflores.

La cuestión triguera, pues, como tantas otras cuestiones que interesan a esta región, no se resolverá a la medida de los agricultores, así nos lo tememos; y no se resolverá porque estos tienen dentro de sí un espíritu conservador, en el sentido literal de la palabra, que les afoña; les falta el espíritu de rebeldía y las grandes cuestiones no se resuelven conservando sino revolucionando.

Ni nuestros labradores ni nuestros representantes nacieron para revolucionar; así andamos...

De par en par

Ya están abiertas las Cortes: suponemos que algún día quedará constituido el Congreso.

Mientras tanto, en el Parlamento ha vuelto a funcionar eso que nosotros llamaríamos tertulia de chismorre, tertulia de bufonada a caño libre.

El señor Dato ha explicado la crisis: la ha explicado a su modo.

Ha empezado el señor Dato por darse un bombo y por ofrecerse a los diputados tan pulcro, tan correcto, tan «chic» como el señor Dato es en realidad.

Había precedentes: el Gobierno no estaba obligado a explicar la crisis: el Gobierno podía callarse; otros Gobiernos, en trances parecidos, se callaron...

Pero el señor Dato sabe que respetos débense al Parlamento; el señor Dato es un político eminentemente parlamentario; por eso, por consideración al Parlamento, aunque pudo no hacerlo, —hay precedentes— explicó la crisis.

Claro que no era necesaria la explicación, no lo era—ha dicho el señor Dato.

La crisis última surgió en pleno Parlamento y en él se tramitó y resolvió. No obstante, el señor Dato reconoce que al Parlamento se le debe una alta consideración. Y la crisis ha sido explicada.

Surgió, se tramitó, se resolvió... y esto es todo.

Los señores diputados debieron abrir una boca tamaño. ¡Qué bonito!

La crisis surgió, se tramitó, se resolvió... ¡Definitivo!

Peró después fué Troya... ¡Por qué ha estado cerrado el Parlamento veinte días?

El señor Dato lo explica todo. Pudo decir:

No sean sus señorías testarudos y obcecados. Pero no lo dijo: el señor Dato siente un profundo respeto hacia el Parlamento. Así dijo:

Apenas resuelta la crisis se presentaron en Madrid los Reyes de Bélgica.

El Gobierno tenía que cumplir con los soberanos belgas ineludibles deberes protocolarios. Pudo añadir el señor Dato que durante la permanencia en Madrid de los reyes Alberto e Isabel el Gobierno, aprovechó, todos los momentos que los deberes protocolarios le dejaron libres, para repasar el francés en la «Berlitz Schol. «Ainda mais». Se marcharon los reyes belgas y vino el Carnaval. ¿No está justificado el cierre?

Los señores diputados, a pesar de los anuncios de hecatombe que precedieran a la primera sesión, se dieron por convencidos y convinieron, en conclusión, que el señor Dato es un político eminentemente parlamentario.

(1) Cuando el Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa en 1912.

Explicado esto, vencido este escollo por el Gobierno ¿qué importa lo demás?

¿Qué importa que el señor Besteiro dedicara cuatro chistes al Gobernador civil de Barcelona?

La actitud del señor Martínez Anido y su gestión fueron también explicadas y defendidas por el Gobierno.

Y el señor Besteiro, después de haber soltado cuatro "tacos", parodiando al valentón del epigrama,

Caló el chapeo,
requirió la espada,
miró al soslayo,
fuese... y no hubo nada.

¡Y luego dicen que las Cortes se han abierto!...

PITUSA

En casa hay una perrita que, al decir de mucha gente, es, además de bonita, de lo más inteligente.

(Una perra de Alemania; una *lulú* en los madriles; más fino de Pomerania, y pronto hará dos abriles).

Al decir de las visitas de casa,—yo me confundo—no hay otra perra en el mundo que haga cosas más bonitas.

Mi perra es la aristocrata de la extensa grey canina, y tiene—dicen—más gracia, que un drama de la Latina.

Ella corre, cuando ladra; ella ladra, cuando corre; y, al mismo tiempo, ¡palabra!, de un salto escala una torre.

Come natillas, mariscos, flanes, frutas, macarrones, lame, besa, da mordiscos, eaza moscas y moscones.

Esconde, como una urraea, cuellos, puños, calcetines, y, en fin, me da la matraaca cen zalemas y mohines.

Come con su servilleta, tiene del gato pelusa, y hasta atiende por *Pitusa*, (es presumida y coqueta).

¿Limpia? Como el mismo brillo, (todas sus necesidades las hace en las soladades recónditas del pasillo)

Pero al fin tendrá su enmienda y utilizará el corral, pues aunque su amo se ofenda, es más limpia que el *Coral*.

(Así se llama otro chucho de mi amigo Pepe Abades, y, francamente, no es mucho, que existan rivalidades).

Luego mi perra es bien fina pero como yo no entiendo, a quien la compre le vendo esta *belleza* canina.

PUF

Círculo burgalés de Bilbao

Nuestros paisanos residentes en Bilbao han celebrado en su domicilio social, con ocasión de los pasados carnavales, brillantes fiestas.

Toda la colonia burgalesa residente en Bilbao desfilaron por los salones del Centro burgalés contribuyendo con su presencia a realizar más los bailes, en los que ha reinado la más jovial alegría asociada al más refinado gusto artístico de que supieron hacer alarde las innumerables señoritas que lucían preciosos disfraces, resultando aquellas fiestas espléndidas de animación, organización y arte.

Nuestra enhorabuena a la simpática colonia burgalesa residente en Bilbao.

BODA ARISTOCRÁTICA

(Por falta material de espacio, no cupieron en nuestro número anterior estas cuartillas que registran un acontecimiento de nuestra Sociedad, acontecimiento que el cronista quiere consignar en las columnas de LA VOZ aun a trueque de tener que confesar su impericia o su indiligencia; que no otra fué la causa de que esta crónica no haya visto ya la luz. Otros compañeros, más diligentes, diéronse prisa a enviar sus cuartillas a las cajas; y cuando las que siguen llegaron, ya era tarde. ¡Perdón!)

A las once de la mañana del día 5 del corriente mes, celebróse en la capilla del Santísimo Cristo de Burgos de nuestra hermosa catedral, la boda de la gentil señorita María de la Asunción Fernández-Villa y Dorbe, hija del acaudalado banquero D. Francisco, con el médico primero de Sanidad Militar don Benjamín Turíño Campano.

La nupcial pareja, rodeada de un número considerable de invitados a la ceremonia—distinguidas damas, médicos, abogados, ingenieros, lo más saliente, en fin, de la alta sociedad burgalesa—penetraron solemnemente en la severa capilla del Cristo de Burgos.

El cronista quiere permitirse una breve digresión, esta:

Aquella capilla austera, imponente de religiosidad, fué el más propio escenario del acto nupcial: porque preside la imagen sacrosanta del Crucificado, síntesis y símbolo del más acendrado y puro Amor...

Don Justino Turíño, farmacéutico militar, hermano del novio, padrino de los contrayentes, daba su brazo a la señorita de Fernández-Villa y Dorbe, que vestía soberbio traje blanco de *chameuse* bordado en plata. El velo de la desposada era de riquísimo encaje de Bruselas.

El novio, don Benjamín Turíño, que vestía el uniforme de la heroica y humanitaria institución a que pertenece, daba su brazo a la respetabilísima y distinguida dama doña Josefa Cisneros, viuda de Dorbe, abuela de la novia, que actuó de madrina.

Las encantadoras niñas Marta y Beatriz Fernández-Villa, hermanas de la novia, llevaban el manto de la desposada.

Ofició el M. I. Sr. Dr. D. Alejandro Saldaña, Arcediano de nuestra S. I. C. y bendijo la unión el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá, ligado al señor Fernández-Villa por estrechos vínculos de amistad, quien después de los desposorios dirigió a los contrayentes una hermosa plática.

El ilustre prelado, en brillantes párrafos, puso de relieve la trascendencia religiosa y social del Sacramento del Matrimonio, instituido por la Iglesia para que en la sociedad se cumplan, con la práctica de las virtudes por norma, altísimos fines que nos acercan a Dios haciéndonos dignos de su misericordia.

Con los nuevos esposos firmaron el acta como testigos: de parte de la novia, don Tomás Alonso de Armiño, director del Instituto, don Alberto Pérez S. Millán, Secretario del Gobierno civil de Logroño y don Manuel Fernández-Villa, hermano de la novia, y de parte del novio don Ovidio Fernández, capitán médico, el doctor López Gómez y don Victorino Ebro, ingeniero de montes.

Seguidos de los invitados, los nuevos esposos abandonaron el templo, no sin antes haber orado ante el altar donde quedó sellado el pacto de la eterna unión.

Y en la severidad de la capilla irradiaban las luces—cientos, mil, infinitas—conque los novios habían engalanado

el austero retablo,—magnificencia de blancas flores y doradas luminarias—ofrenda de los recién casados a la imagen veneranda.

A la una de la tarde fueron obsequiados los invitados con un espléndido banquete servido por el Hotel Universal, en casa del señor Fernández-Villa, con arreglo al siguiente *menú*:

Almuerzo.—Entremeses variados, consommé printanier, huevos cardinal, langosta salsa mayonesa, perdices a la moderna, espárragos veaneza, solomillo a la castellana, pavo trufado, biscuit Glacé, tartas Imperial.

Vinos.—Riscal, Diamante, Jerez, champagne viuda Cliquot, Pommery, caté, licores y habanos.

Los señores de Turíño, a quienes deseamos tanta felicidad como posible sea alcanzar en la tierra, marcharon en el rápido del día 5 con dirección a Madrid y Andalucía, donde en viaje de luna de miel pasarán una larga temporada.

Nuestra cordialísima enhorabuena a la feliz pareja.

RUY SEÑOR.

Nuestros poetas bohemios

¡A la cárcel!

A la cárcel, malvada.

Tienes ojos de diosa y turgencias de hada sediciosa...

Dame un beso en la frente...

préstame la ambrosía de ese pétalo ardiente como trágica «heria» de tu boca.

Infame, «fementía».

¡Loca, local!

X

Tu retrato

Yo he mirado tu retrato

largo rato...

y total hace un instante que te trato

Y

Tu pié

La brevedad de tu pié

es trova del Romancero.

¡Quién fuera tu zapatero,

Salomé!

Z

Fortaleza bohemia

—¡Hermano!... ¿Dónde caminas tan precipitado?... ¿ve ves que en tu loca carrera puedes estrellarte?

—¡Voy lejos!... muy lejos de la ciudad... marchó hacia un campo desierto donde no tenga más compañeros que un límpido arroyuelo y un árbol muy grande que dé mucha sombra para tumbarme en la jugosa yerba cara al cielo, sin que los rayos de mi amado Sol puedan cegarme.

—¿Y por qué huyes de la ciudad?... ¿no puedes estar en ella por la maldad de los hombres?

—¡No!... los aires de la ciudad me ahogan, su atmósfera es irrespirable; por eso voy al campo a juntarme con mis compañeros bohemios... el ruiseñor y la alondra... aquí no encontré nunca más que dos buenos amigos: el uno emigró a la corte, el otro... murió en la cárcel.

—¡Pobre soñador!... cómo quieres ser poeta en este siglo tan material... por qué te obstinas en tu bohemia... arroja al suelo y pisotea hasta destruirlos esa capa y ese chambergo y cubre con un sombrero impecable y con esa otra capa de hipocresía nueva.

—No en mi vida; esta capa toposa y este destrozado chambergo y estas lar-

gas melancólicas, son mi alma, todo mi cariño lo tengo puesto en ellas... antes lo tuve en Ella... pero... ¡no!... ¿no oyes que te digo que no?

—¡Sí; te escucho y me das lástima... —¡Que no!... que yo no claudico... ya sé... ya... que en la ciudad hay muchos que fueron como yo y fueron vencidos en la lucha; hoy los veo pasar por mi lado sin conocerme... el uno es alcalde y rige los destinos de la ciudad, el otro es mercader y a fuerza de medrar y de subir él, el pueblo—tan sufrido—se muere de hambre en horrendos montones de harapos; aquel otro se hizo tabernero y a costa de las bellezas de su mujer está llenándose de oro los bolsillos; en cambio, mira ese que distinto... ya le ves tan despechado como yo, con los pantalones hechos unos zorros, las greñas que le cuelgan por el sombrero, raquítico y ese menguado gabán que se niega a taparle medio muslo y parte del antebrazo... pues ese es un pobre infeliz que se pasa los días haciendo patria... ese... es maestro... ¡No, mi sufrido hermano!... me voy allá lejos, a la Soledad del paisaje, para que las fuerzas no me abandonen, para ser más rebelde que nunca, para desde allí herir y fustigar a esta Sociedad tan podrida, sin que a mis oídos lleguen el llanto de los heridos, ni los gemidos de agonía de los que caen... por eso voy al desierto... para allí con la tranquilidad que da ese aire del campo tan distinto de éste, henchidos los pulmones y cara al sol, repetir con el maestro:

Que descansada vida la del que huye del mundanal ruido y busca en la escondida senda, por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han

(sido.

T. M. M.

CUENTOS

PIRINOLA

Es Pirinola, una de tantas chavalitas, que en las tardes luminosas de la Primavera, saben suplicarnos «una perrita para pan». Nosotros, contagiados por la alegría de las tardes de sol, la rechazamos burlones. Algunos, se atreven a apreciar, en la charla ingenua de la chavala, picaras insinuaciones; y ella sin comprender, acata la grosera chispa, dibujando un gesto risueño en su carita pálida. Suplica más y más la limosna, hasta que nosotros, en un arranque de tirana caridad, la complacemos, añadiendo: «lárgate, so pesada». La niña para agradecerlo, nos deja, y su risa es triste.

Es la «peque», que rompe momentáneamente la seriedad en las peñas del café: «cómprame, es el último». Unos señores muy graves, se dignan indicar al camarero: que la eche.

La modestísima percalina, que oculta su cuerpecito en las tardes luminosas, es la misma que cubre las carnes de Pirinola en estas tardes grises, en que el frío nos azota la cara. Ella tiene, al pedirnos, los mismos gestos risueños en su carita de the. Pero nosotros, contagiados del ambiente frío, la rechazamos enérgicos, con una mueca y una frase de fastidio.

Noche feliz

Camina indecisa por las calles silenciosas. Tiene frío, mucho frío. Empieza a nevar, y para resguardarse de los copos, que martirizan su carita de rosa, se acomoda en el reducido amparo que le ofrece un ancho portalón de la silenciosa calle. Su cuerpecito se estrema, y sus ojos tristes, contemplan los copos que van tejiendo una noche blanca...

Siente el rodar de un coche, que pausadamente se va acercando. Cada vez, percibe más próximo el seco trote, que quiebra el silencio de la calle. Ya distingue la negra silueta que avanza.

Al llegar frente a ella, el coche se detiene. Unas señoras descienden de él. La preguntan cariñosas ¿ella solo sabe decir que tiene mucho frío? Compasivos las señoras, abrigan con mimo a Pirinola y se la llevan en el coche.

¡Qué deliciosamente, va su cuerpecito saboreando la caricia del abrigo! Las buenas señoras prometen no abandonarla nunca. Se siente feliz y al arrullo de las dulces promesas y al suave rodar del coche... Pirinola se queda dormida...

La nieve cae

Desde lo desconocido, bajan lentamente las blancas florecillas con formas caprichosas. El aire las evolucionan, en jugueteos remolinos. Parece que allá en los Cielos, un impulso misterioso, ha sacudido el árbol de la Pureza, y suave, lentamente, nos va ofreciendo su caricia, en un rocío de blanquitos pétalos. Los árboles se visten con las galas espumosas del suave céfiro, semejando sus siluetas, encantadas caperucitas de blanco sudario. El suelo se alfombra con la mágica sábana que tejen las hadas de las alturas.

En la Ciudad, tienen su zócalo de blancas florecillas, los pardos edificios, y en las viejas torres, se destaca, como galardón triunfal de la Naturaleza, el inmenso festón de blancura.

El paisaje otoñal aparece engalanado con el armiño de los Cielos. Las campanas apagan su sonido en respetuosa admiración... y hasta la imaginación palpita con quietud sagrada, temiendo romper el maravilloso encanto.

Es el amanecer en una noche blanca...

En el reducido amparo de un ancho portalón, unos señoritos que regresaban a la Ciudad en un coche de orgía, han hallado inerte a Pirinola; sus bracitos extendidos y cubiertos de nieve parecen las alas de un ángel.

Pirinola murió feliz. Murió soñando.

F. GALVEZ

El baile del Salón

El baile celebrado el lunes de carnaval en el suntuoso salón rojo de esta culta y aristocrática sociedad fué, siguiendo añeja costumbre, el más brillante de cuantos han tenido lugar hasta la fecha, resultando insuficientes los amplios locales de que dispone para contener el considerable número de personas que deseaban asistir a tan hermosa fiesta.

Hablar del decorado e iluminación de los salones, lo creemos innecesario, tratándose de esta sociedad, que sabe hacer las cosas en grande y bien hechas, por aquello de que siempre vive con grandeza quien hecha a grandeza está y que, en la noche del citado día, había de cobijar durante unas horas, pocas y cortas al decir de las jóvenes, a lo más selecto y distinguido de la sociedad burgalesa, ansiosa de disfrutar del único placer que las Carnes-tolendas ofrecían este año.

El salón de baile, resplandeciente de luz, era marco apropiado para que destacara más la belleza de las hermosas jóvenes a las que, la lujosa elegancia de sus vestidos, realizaba sus naturales encantos, semejando, en los rítmicos movimientos de los bailes, bellas mariposas de múltiples y cambiantes colores.

El coñillón fué dirigido por la simpática y gentil Carola Bermejo que en unión de Alfonso Moreno, su compañero de dirección, actuaron de Reyes Magos, distribuyendo los valiosos objetos con que la espléndidez de la junta directiva obsequiaba a las innumerables parejas que en él tomaron parte.

Las cenas servidas, como apetercerlo pudiera el más exigente, fueron próximamente unas cuatrocientas que justificaron la admirable organización y servicio del restaurant que posee el Salón

De sana alegría, discreto ingenio,

salpimentado de gracia y humorismo, se hizo gran derroche por la distinguida concurrencia, contribuyendo a que tan magnífica velada se recuerde gratamente entre los que tuvimos la suerte de presenciársela.

Nuestra más sincera felicitación a los organizadores de tan magnífica fiesta y muy singularmente al infatigable y dignísimo presidente D. Víctor Ebro, a quien le estamos muy reconocidos por sus deferencias y atenciones, así como al administrador de la sociedad D. Godofredo Moreno, que con su laboriosidad tanto contribuye a realizar el buen nombre de el «Salón de Recreo».

LOS BAILES DEL CIRCULO DE LA UNIÓN

Los bailes celebrados por esta sociedad el domingo y martes de carnaval se vieron muy concurridos, haciéndose difícil circular por el salón de baile.

No faltaron disfraces, si bien en número muy inferior al de otros años; los pocos que había eran caprichosos y de buen gusto.

El decorado del salón estaba formado con guirnaldas de follaje del cual pendían bombillas de colores, constituyendo un adorno sencillo y de efecto agradable.

La animación y alegría, fueron las notas salientes de las veladas, que terminaron a hora muy avanzada de la madrugada, con gran sentimiento de la gente joven.

En quince días han pasado los nuevos lavaderos cubiertos desde la inauguración con bombo y platillo a la soledad más espantosa.

Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿a quién se felicita?

Cajón con alas

A un carretero le robaron el pasado jueves, a cincuenta metros de distancia de la Inspección de Policía, un cajón de tabaco que procedía del almacén de la Tabacalera e iba destinado a un estanco rural.

El hecho, en sí, es un hecho vulgar, aunque lamentable; pero más lamentable es lo que le dijeron al carretero robado en la Inspección de Policía, donde candidamente fué a exhalar sus quejas.

¿Que qué le dijeron?

Pues que en lo sucesivo anduviera más listo y tuviese más cuidado de no ser robado.

Esa es una respuesta verdaderamente detectivesca que suscribiría cualquier discípulo de Monipodio.

¡Pero un agente de la autoridad...!

Notas del repórter

El jueves, y en la parroquia de San Lesmes, tuvo lugar el funeral de aniversario por la muerte del que fué Subintendente del Ejército, don Joaquín González Aupetit, persona que, por la bondad de su carácter, gozó de generales simpatías.

Sus hijos, entre los que se cuenta el Comandante de Caballería don Enrique, recibieron, con tal motivo, muchos testimonios de pésame.

— Sigue descendiendo el precio del pan en todas partes menos en Burgos.

Vamos a hacer una pregunta a la Junta de Subsistencias. Hoy hace un año se vendía el pan en Burgos a 60 céntimos y la fanega de trigo valía 92 reales.

Ahora que el trigo vale a 75 reales el pan se vende a 70 céntimos.

¿Cómo se explica este fenómeno?

Cartas africanas

La mujer moruna

Al ver de nuevo Marruecos, vinieron a mi memoria en confuso tropel ideas varias, muestras de bellezas sin cuento, recuerdos lindos del paso de los moros por mi noble España y en mi delirio artístico me paseo por los amplios jardines de la Alhambra y me paro a ver correr el agua de la fuente del avellano y mi vista se recrea en el patio de los leones y en la sala de los secretos; veo el vetusto alcázar toledano con sus amplias almenas y su lujoso salón del trono hoy convertido en sala de dibujo, y charlo con el gitano típico que pasea su garbo por el Albaicín. Y al recordar estas poblaciones españolas que tal cúmulo de recuerdos moros guardan en su seno, comparo la noble moza toledana y la sin par mujer andaluza, con esta pobre esclava que hoy veo por las calles y campos melillenses.

La mujer moruna es un objeto, un trasto, una cosa sin valor ni respeto; desde que nace asoma su cabeza diminuta y sucia tras la espalda de su madre, que como pesado bulto la conduce sobre su cintura, crece y vive en un ambiente que la es sumamente hostil; en su familia ocupa el último lugar; sus hermanos y cuantos hombres en la casa hay, hacen resonar sus fustas sobre su cuerpo débil y cuando la fecha del matrimonio llega, es este un asunto comercial que se verifica en la siguiente forma:

Los padres se entrevistan, y en el mayor número de casos los novios no se conocen; fijan su dote, o mejor dicho el precio de la humana compra, y cuando logran llegar a un acuerdo, fijan la fecha de la boda; el día antes, recorre el novio acompañado de sus amigos las calles del poblado lanzando al aire canciones amorosas y suaves a manera de trovador antiguo que ante la reja de su amada entona lo mejor de su repertorio.

Las amigas y familia de la novia la someten al baño y prácticas que el rito impone y al siguiente día se verifica el enlace, a cuyo fin marcha la novia en la «hamania» (especie de litera) rodeada de amigos y familiares que hacen salvas sin descanso, acto conocido con el nombre de correr la pólvora. Cuando llega a la cámara nupcial, se encuentra con el hombre hacia el que, por regla general, no sintió nunca amor, y en el caso de ser sola, ha de hacer cuanto pueda para lograr atraerle hacia ella y poder vivir por lo menos con algo de afecto, pero si el amor echa raíces en su pecho y tiene que vivir la vida de harén, ha de sufrir horriblemente y ha de arrastrar una vida de sacrificio y de dolor sintiendo en su pecho el cruel azote de los celos y el martirio de vivir entre las otras esclavas, con las que su elegido reparte su amor y sus caricias, y aún es preciso callar, pues de no hacerlo, el Kadi deshace el contrato matrimonial por bien poco dinero, y la mujer pasa a ser una mercancía de segunda mano.

Todo esto lo ocurre a la mora rica y de poblado, que si se casa en el campo bien poco tarda en ser más que esclava, en llevar sobre sus hombros pesadas cargas y arrastrar una vida miserable y cruel que proporciona en poco tiempo gran cantidad de arrugas que surcan su cara haciendo que de ella se apodere una vejez prematura, pues ni el mayor goce de la mujer, la maternidad, es un consuelo para ella, toda vez que su sucesor o sucesora solo ha de ser un bulto más que aumente su pesada carga.

La pobre mora no tiene ni el recurso de rezar en la mezquita de Alá; este es un honor para el hombre, más la mujer ni aun recogerse en el templo puede y únicamente le está permitido orar sentada sobre el borde de las tumbas

de sus antepasados y contar sus penas en la tierra santa.

¡Vosotros que sois españoles de pura cepa, que ante la dama inclináis vuestra cabeza y sois galantes y discretos ante el sexo débil, seguir paso a paso la obra que al ejército nos está encomendada siquiera sea por librar del cautiverio y del mal trato a esa pobre mora que, aunque sucia y andrajosa, es mujer, y como tal debe ser respetada y querida.

JOSÉ DOMARCO

Melilla 4-2 921.

En los carnavales últimos, los bailes todo han sido éxitos.

Incluso para los estómagos agradecidos.

Puede el bombo, digo el baile, continuar.

En el Círculo Republicano

Atentamente invitados por su presidente, acudimos anoche al baile de piñata que se celebró en el Círculo Republicano.

Decir belleza, galanura, simpatía, no es reflejar el espíritu de tan hermoso festival.

No viéndolo, es imposible formarse idea exacta del bienestar que rodeaba los salones del Círculo Republicano.

Nosotros que fuimos recibidos por su digno presidente, admiramos en los salones, adornados con sumo gusto artístico, a infinidad de señoritas que daban nota de belleza y gracia al conjunto armonioso, lleno de un espíritu de amistad.

Fué una fiesta simpática, que desde su comienzo, hasta el final, mantuvo la nota de alegría que encierra siempre, caprichosamente, los bellos ideales.

Al dar las más expresivas gracias al presidente del Círculo Republicano, don Manuel Ruera, por las atenciones que con nosotros tuvo, le felicitamos muy sinceramente.

Bailes como el celebrado ayer noche, son dignos siempre de una justa alabanza.

AGRICULTORES:

Abonad vuestras tierras con los abonos superfosfatos de cal que los Hijos de Tomás Arroyo venden a precios económicos.

No compren sin antes consultarnos precios y ahorrarán dinero y obtendrán buenas cosechas.

En esta casa se compran pieles de macho cabrío y se construyen corambres para vino y aceite. Alquiler de corambres para el transporte de vino por vagones completos a precios económicos.

HIJOS DE TOMÁS ARROYO

Plaza de Vega, 2
BURGOS

AUTOMOVIL

PARA VIAJES Y EXCURSIONES

Los dos CHAUFFEURS

Benito Gutiérrez, 3, Garage

Se reciben avisos en el «Bar Polc Artico.»

Nuevo almacén de tejidos

Sobrino de Miguel López

Plaza Mayor 30 y San Lorenzo 3

Grandes existencias en artículos del reino y extranjeros a precios sin competencia.

Nota.—Constantemente se están recibiendo grandes partidas de géneros.

Imp. Marcelino Miguel

Establecimiento de vinos y comidas

DE

— PEDRO BRIONES —

PLAZA DEL GENERAL SANTOCILDES, 1

PARA VINOS SELECCOS, VISITAD

BODEGAS BURGALASAS

— DE —

— ARROYO —

Depósito en la Alhóndiga, núm. 38. Escritorio y despacho: Plaza de Vega, 27

ALMACEN DE PAÑOS

Plaza Mayor, 22 y Mercado 1.

Gran existencia en toda clase de géneros de tantasia para Caballeros y Señoras. Géneros para uniformes Eclesiásticos, militares y colegiales.

La norma de esta casa es la economía. Visitadla y os convencereis.

Elias López Marcos

LA CONCEPCION

VALDIVIELSO Y ENEDAGUILA.—Calles de Madrid y San Pablo

Fabrica de camas y somniers.—Callees mecánicas de carpintería

Fuerte y práctica cama, con somniers

tejido doble y cables cruzados a **35 pesetas**

Ventas al por mayor y menor



Platería-Bisutería-Artículos de piel

HIJOS DE PIO FERNANDEZ

DUQUE DE LA VICTORIA 20 (frente a la Catedral).

TELÉFONO 475

Grandes existencias en artículos propios para regalos; en plata alemana; cu biertos plata de ley; carteras y billeteros piel, con aplicaciones de plata, en lo modelos más finos y elegantes.

Sortijas, alfileres, cadenas, medallas, bolsos de plata, pitilleras plata esmaltadas etc. etc.

Precio fijo verdad, marcado en cada artículo

CLINICA DENTAL

DE

D. EUSEBIO MORANCHEL

ESPOLÓN, 2-4

Regente: D. GABRIEL SALA
DENTISTA

Especialista en las enfermedades de la boca. Dentaduras montadas en caucho y oro. Puentes, sistema americano, dientes de espiga, coronas (muelas) y dientes de oro, desde 25 a 1.500 pesetas.

Dentaduras completas, desde 125 a 600 pesetas.

